

EL HOMBRE ACTUAL: TRAS LA NECESIDAD DE UNA ÉTICA Y UNA CONCIENCIA SOCIAL

Hay ciertas frases que terminan inspirando ideas o pensamientos nuevos, o quizás no tan nuevos, pero que de igual forma, siempre serán actuales debido a la repetición de ciertas dinámicas y comportamientos a través de la historia. Por tal razón, se ha tomado el siguiente poema del Pastor Luterano alemán Friedrich Gustav Emil Martin Niemöller:

"Primero vinieron a buscar a los comunistas y no dije nada porque yo no era comunista. Luego vinieron por los judíos y no dije nada porque yo no era judío. Luego vinieron por los sindicalistas y no dije nada porque yo no era sindicalista. Luego vinieron por los católicos y no dije nada porque yo era protestante. Luego vinieron por mí pero, para entonces, ya no quedaba nadie que dijera nada".

Las anteriores palabras hacen un gran eco y se convierten en una voz que reclama la presencia del ser humano como ser social y corresponsable no sólo con el mundo al que pertenece, sino a la sociedad a la que pertenece. La indiferencia social es uno de los antivalores que cubre a las personas en la actualidad, donde se ha malinterpretado la individualidad con el individualismo lo cual amenaza día a día el bien común y la solidaridad.

Thomas Hobbes afirmaba que el estado de naturaleza del hombre era precisamente un estado de guerra, donde, por el afán y preocupación por el cuidado de su vida, termina dañando a otros de tal manera de que desaparezca cualquier amenaza que le pueda afectar sus bienes fundamentales. (RODAS, 2014)

Como lo presenta el poema de Niemöller, el hombre ha tendido a olvidarse de las situaciones del otro y, como lo sostiene también Hobbes, aquél por naturaleza es un ser *egoísta*.

El propósito de este escrito es hacer hincapié en la búsqueda que debe hacer el hombre actual de una ética y una conciencia social que le permita repensar cuál debe ser su papel en la sociedad no sólo en cuanto a su comportamiento, sino, en cuanto a su dimensión relacional, puesto que como lo afirma el filósofo y profesor argentino Ruben Dri: *“El hombre es un ser fracturado que ha roto su relación con el entorno, con el otro”*. (pública, 2011)

Para poder desarrollar el tema planteado en un primer momento se tratará el tema de la conciencia y el sentido social, en una segunda parte sobre el tópico “Transformando una sociedad desde la ética y la lucidez para finalmente reflexionar sobre el aparte denominado: “El hombre actual”.

“CONCIENCIA Y SENTIDO SOCIAL”

La vida del hombre latinoamericano se ha enmarcado en un contexto de múltiples situaciones de las que todos terminan siendo responsables, pero de las que nadie se quiere hacer cargo.

Se ha vuelto común que día a día se proteste de todo lo malo que hay en la cotidianidad, pero la realidad es que pocos hacen algo por el cambio, debido a que es más fácil criticar y culpar a los demás de lo que se está viviendo que reconocer cuáles son las implicaciones sociales y las consecuencias o resultados de una sociedad cuando cada vez se omite la responsabilidad personal y se le huye al compromiso.

Se quiere un cambio pero sin responsabilidad, sin hacerse cargo de una realidad que nos pertenece. Pero las cosas deben cambiar, sobre todo, porque todo lo que sucede no debe mirarse como una acción aislada a mi realidad, sino por el contrario, me tiene que involucrar de alguna manera, debido a que por pertenecer a esta historia, tengo la obligación a ser parte activa de ella; en palabras del Dr. Manuel Reyes Mate, “somos responsables de un presente y un futuro, pero también de un

pasado... Todos admiramos las pirámides de Egipto, pero se nos olvida que fueron hechas por esclavos".¹

Dado lo anterior es necesario resaltar la importancia y necesidad de que existan ciudadanos conscientes, donde no baste sólo con el sentir que estamos obrando bien tan sólo porque cumplimos una serie de normas e intentamos contribuir con un orden social con el fin de evitar el caos, olvidando que pertenecemos a una sociedad donde existen otros mundos, sub comunidades, problemas particulares y dificultades que ameritan que saltemos un poco esa conformidad del cumplimiento básico para abrirnos a otras realidades que antes no eran evidentes, pero que al evidenciarse nos reclaman un compromiso con las mismas.

Cuando hablamos de conciencia estamos abordando una dimensión del ser humano ético, razón por la cual, se refiere a una situación personal pero que llama e invita a tener una implicación social. Conciencia y sentido social son dos acciones, la primera que interpela al individuo sobre su propio ethos y la segunda, que lo lleva a establecer una relación intersubjetiva con otros ethos.

Al tocar el tema de sentido social, se abren diferentes interrogantes por temas como la realidad, mi responsabilidad con esa realidad, mi capacidad de memoria histórica como reconocimiento de un ser que no puede perder su identidad y que a su vez, le permite ser corresponsable del medio en que vive (Víctor Frankl) con el fin de mantener un espíritu crítico coherente y consecuente con su preocupación y afán transformador de un entorno del que se quiere un cambio pero que no será posible en la medida en que la persona no se involucre y, a su vez, no tenga un cambio de mentalidad y nueva visión que vayan más allá de aquellas estructuras sociales, políticas y económicas que han buscado sostener un orden donde ellas no se vean afectadas así afecten a los que no se consideran útiles para las mismas.

¹ Conferencia inaugural del IV Congreso de la enseñanza de la ética: memoria, cultura política y educación realizado los días 8 y 9 de septiembre de 2016 en la Universidad Santo Tomás, Ciudad de Bogotá D.C

La urgencia de desarrollar un sentido social es necesaria para poder alcanzar una paz verdadera donde cada acción esté enfocada hacia el otro de tal manera que se evite a toda costa seguir viviendo en el individualismo y egoísmo que lo único que ha hecho es querer imponerse por encima del bien de los demás.

¿Qué se entiende por conciencia?

Conciencia es la capacidad para darse cuenta de las cosas. Es la parte del alma donde habita el ethos del ser humano. También se relaciona con el conocimiento que se tiene de lo que se es, de los límites y las posibilidades que se tienen. Ahora bien, cuando se habla de la conciencia y sentido social, se está refiriendo a ese “darse cuenta de lo que sucede”², lo cual implica reconocer tanto lo que es visual como lo que está escondido detrás de eso que es visual. Hay una realidad que es evidente, la que vemos, no obstante, cómo darse cuenta de lo que no es evidente, de lo que está allí pero que muchas veces no es posible percibir debido a que no existe una inclinación o un interés por ahondar más las situaciones que se encuentran delante de cada uno. Muchas veces no hay un interés o éste se pierde ya sea por conformidad de acuerdo al estilo de vida que se vive, por miedo, por evitar meterse en problemas o por querer acostumbrarse a una realidad que de seguro no va a cambiar, por lo que interesarse en ella sería desgastarse en vano. Por ejemplo, “mataron a Jaime Garzón”, esa era la realidad, lo consciente para muchos puesto que era lo evidente, ahora bien, lo que no era evidente para otros, eran las razones de su muerte, pero lo mejor fue dejar las cosas como estaban con el fin de pasar una página más de la trágica historia que Colombia había ya empezado a escribir.

El tema de la conciencia es una parte fundamental de la ética ya que es por medio de ella que el hombre decide hacer algo o no, de acuerdo a si lo considera bueno o no, conveniente o no, además, es la que emite juicios de valor frente a las diferentes situaciones. Es además un problema ético, en la medida que cuestiona al ser

² <http://definicion.de/conciencia/>

humano en cuanto a lo que pretende hacer y las razones que tiene para llevar a cabo cualquier acción. Es la pregunta por lo correcto.

Si el ser humano actúa conscientemente, deberá saber que hay una historia donde no sólo debe haber preocupación por lo evidente, sino que deben surgir interrogantes por lo que no es evidente, por lo que se esconde detrás de un suceso, de una realidad, de tal manera que se pueda traer a la conciencia lo que no era antes tan visible, tan claro, tan consciente.

Por ser un problema ético, la conciencia y el sentido social demandan del ser humano su responsabilidad hacia la realidad donde se encuentran lo evidente y lo que está detrás de lo evidente. Al darse cuenta que algo está pasando, que se dan ciertas estructuras sociales que acaban con el ser humano tiene que haber un cambio de actitud de la persona que partan de la conciencia y sentido social. Hablar de responsabilidad es hablar de cómo hombres y mujeres estamos obligados a responder por el momento histórico que se vive o por el que se atraviesa. Si antes habían excusas de que no se hizo algo en pro de “X” o “Y” situación porque se desconocía, después de activar la conciencia, el ser humano tiene que responder por su historia de manera activa. (Jesús, 2015)

Ser responsable con la historia es alejarse de una amnesia histórica, es no justificarse como diría Víctor Frankl en no hacer nada más porque lo único importante es el cumplir ciertas normas que contribuyan a mantener un orden social. (Logos, 2015) Hay que abrirse a otros entornos y a otros contextos que necesitan de la atención del resto de personas que comprendan su situación y se solidaricen con ellos. De este modo, la responsabilidad social reclama una corresponsabilidad, donde el otro también sea de mi incumbencia, donde me pueda abrir a su realidad, salir de nuestras zonas de confort y preguntarnos acerca de cuál es nuestro papel en esta historia y qué espera ésta de mi relación con los demás, sus situaciones y sus problemas. Bien se puede ser una persona ética porque se es buen ciudadano, además, esta sociedad sólo pide cuentas de lo que se hace correctamente, pero

poco se pregunta acerca de ¿Cuál debe ser mi responsabilidad con el otro? Y ¿Cómo entender cada mundo que no es precisamente el mío?

La corresponsabilidad...

El tema de corresponsabilidad también es un tema de la memoria, porque no hay otra manera de hacerse responsable con la historia que recordando para no cometer los errores que ya se han cometido, debido a que es una forma de solidarizarse con el otro, con la sangre derramada de aquellos que sufrieron los desmanes de la violencia. La memoria es el medio por el cual el ser humano se hace consciente de lo que no era consciente, en palabras de Manuel Reyes Mate: hacerse responsables de un presente, un futuro, pero también de un pasado. Es la oportunidad para no olvidar y la posibilidad de no dejar caer al olvido la voz de aquellos que nos despertaron y nos sacaron de la oscuridad para que, estando en la luz fuésemos conscientes de ella pero sin perder de vista que siempre estará la oscuridad.

Cuando recordamos, no solamente somos conscientes de una realidad de la cual nos comenzamos a responsabilizar, es también la oportunidad de recuperar nuestra identidad. Si volvemos a traer a escena a Jaime Garzón, entenderemos mejor que es despertar del largo sueño de estar inmersos en una realidad la cual estaba bien siempre y cuando yo no fuese el afectado; pero en el momento de hacer consciente lo que no era evidente, me permite desarrollar mi conciencia que a su vez está relacionada con lo que soy.

Hablar de memoria, es hablar de la historia, es hablar de mi historia y por ende de mi identidad. Identidad con lo que soy debido a que cuando actualizo la historia a través de la memoria, me vuelvo más consciente de quién soy, quién es el otro y cuál debe ser el nivel de preocupación con aquel que es mi responsabilidad por ser parte del contexto al que pertenezco.

Al hablar de conciencia y sentido social hay que tener presente de que debe existir un compromiso el cual tiene que ver con la adquisición de una nueva actitud y un cambio de paradigma social de la forma de ver la realidad que se vive que sólo será posible en la medida en que a través de un espíritu crítico se pueda percibir la necesidad de acciones sociales – en palabras de Max Weber – que sean significativas y no inconscientes. Debe existir una intersubjetividad que permita la apertura de nuestras estructuras mentales a otras mentalidades con las cuales tenemos el compromiso de cambiar y transformar aquello que nos han mostrado como realidad pero que se aleja totalmente de la realidad de aquellos que han sido callados o siguen estando en silencio esperando que personas como nosotros como lo afirma el Dr. Reyes Mate, “no miremos para otro lado en el momento de la catástrofe”.

Hablar de conciencia y sentido social es “no pasar la página” para olvidar lo que ha pasado, sino por el contrario, es hacer uso de la memoria para hacernos conscientes de lo que gracias a Jaime Garzón, ahora, para nosotros, nuestra historia es más evidente.

TRANSFORMANDO UNA SOCIEDAD DESDE LA ÉTICA Y LA LUCIDEZ

Después de ahondar sobre la necesidad de hablar de la recuperación que se debe tener de la conciencia social, se presenta el segundo momento que hace un llamado de transformación social desde la ética y – en palabras del brasilero Joao Batista Libanio – la lucidez.

“Todo pasado fue mejor”, escribió en un poema el señor Jorge Manrique (El poeta de la esquina, 2011), y otro poeta conocido como Jorge Robledo Ortiz recitó: *“Si quiera se murieron los abuelos, sin sospechar el vergonzoso eclipse”*. Dos afirmaciones que dieron a entender, la primera acerca de que nada iba a ser igual que el pasado, y la segunda, quizás no da a entender que el pasado fue mejor que el presente o el futuro, pero sí lleva a entender que lo que se estaba viviendo no era nada bueno. En todo caso, lo único que quiero aprovechar de ambos poemas es

ese anhelo por un mundo cada vez más ético y que algunos llaman diferente, o nuevo, razón por la cual este aparte tiene por título: *“Transformando una sociedad desde la ética y la lucidez”*.

Al hablar de la búsqueda de una sociedad más justa y más equitativa muchas personas en latinoamérica han creído que el problema es netamente económico, o que la paz se logrará cuando todo grupo armado al margen de la ley se desmovilice – en el caso colombiano - y decida reiniciar su vida para llevarla como cualquier ciudadano común. Pero lo que más de un gobernante y ciudadano ignora es que el verdadero cambio o transformación, como se ha querido mencionar, se tiene que dar de raíz, y esa raíz sólo se puede hallar en la conciencia moral de la persona.

La conciencia – sostiene la Asociación de Colegios Jesuitas de Colombia en el texto: *“La formación integral y sus dimensiones”*, – se refiere a un espacio en la intimidad del sujeto, donde se descubren y asumen los principios y leyes que rigen sus comportamientos; donde se da la confrontación del sujeto frente a los propios comportamientos y los de los demás. (ACODESI, 2003) Poco a poco el ser humano deberá ir desarrollando su conciencia moral que deberá ayudarlo para que cada toma de decisiones sea de carácter ético, y guiada por una racionalidad que lleve a la responsabilidad de los mismos actos.

Ahora bien, en cada conciencia moral – como ya se afirmó – se desarrolla una dimensión ética, que es, la que se espera, ayude a cada persona a una buena racionalización del actuar moral, es decir, que cada acción de ésta tenga una reflexión previa acerca del bien o mal que aquella puede producir. Es la dimensión ética la que debe llevar a la persona a preguntarse si la acción que se ejecutó, ejecuta o se va a llevar a cabo, será conveniente, no sólo para sí, sino para todo aquel que le rodea.

Pero, ¿Cómo transformar una sociedad cuando ésta se mueve en la dinámica de lo efímero y lo contingente? ¿Cómo tratar de cambiar un mundo donde los antivalores

del individualismo, del egoísmo y del materialismo hacen pensar que lo más importante es el sobresalir sin importar si se pasa por encima de los demás? ¿Cómo lograr hacer consciente al ser humano de su dimensión ética cuando desconoce la diferencia entre el bien y el mal? ¿Cuándo sólo contempla el poder por encima del servicio y cuando ignora que sus derechos van hasta donde comienzan los de los demás?

Es necesario que se haga más consciente la conciencia moral. Es urgente que desde cada: familia, cultura, sub – cultura, religión, ente gubernamental, institución educativa, medio de comunicación y cada ámbito que rodea y al cual hacen parte las personas de una sociedad, hagan el reconocimiento de esa dimensión ética bajo la cual el ser humano se va formando, puesto que si bien es cierto que dentro de éste existe una conciencia moral, también es cierto que si no se le forma o se le educa, lo más posible es que ese actuar moral del que se habla, sea cada vez más menos racional y menos responsable.

Ahora bien, si la dimensión ética se desarrolla gracias a la conciencia moral, igualmente se reconoce que gracias a la primera ese ser humano que es racional y es sujeto de libertad, en palabras del jesuita brasileiro Joao Batista Libanio, podrá enfrentarse a ese mundo ávido de cambio y transformación, con lucidez.

La lucidez para el jesuita brasileiro es esa capacidad de discernimiento que tiene aquel ser humano, quien desde su dimensión ética podrá tomar decisiones no sólo que ayuden a otros, sino que además, les advierta de las consecuencias que una mala decisión puede llevar, y a su vez, considerar cada situación con el fin de que todo lo que se haga sea en busca del bien común y no del bien individual para el aprovechamiento de unos pocos. (Libanio, 2010)

La lucidez se preocupa por el bienestar de todos, cuestiona todo acto que pese a traer beneficios económicos, al final puede estar ocasionando desastres que no tengan reversa y por ende, perjudicarán a las actuales y futuras generaciones.

Tan importante es la dimensión ética como lo es la lucidez, para poder transformar una sociedad. La primera porque lleva al ser humano a reflexionar sobre todo su quehacer y la segunda porque permite poner en práctica dicha dimensión logrando que no se piense en cómo explotar la creación entera para obtener un bien temporal, sino más bien, en cómo se explota todo el potencial de la persona con el fin de que su libertad transforme otras libertades.

Queda así la tarea de evidenciar y concientizar en cada persona su conciencia moral y la dimensión ética que se va formando a partir de ésta, de tal manera que la sociedad de hoy se vaya transformando paulatinamente a partir de la ética y la lucidez en busca de esa emancipación que todo el tiempo se ha querido alcanzar, así en su libertad, el ser humano pensará constantemente en que de sus actos depende el crecimiento y verdadero cambio del ambiente y contexto que le rodea.

Referencias

ACODESI. (2003). *La formación integral y sus dimensiones*. Bogotá: Kimpres Ltda.

El poeta de la esquina. (4 de Febrero de 2011). Obtenido de <https://elpoetadelaesquina.wordpress.com/2011/02/04/cualquier-tiempo-pasado-fue-mejor-jorge-manrique/>

Jesús, S. d. (2015). *La excelencia humana*. Roma.

Libanio, J. B. (2010). *En busca de lucidez*. Sao Paulo: San Pablo.

Logos, C. P. (14 de Octubre de 2015). *Centro Psicoterapéutico Logos*. Recuperado el 09 de 03 de 2017, de https://www.youtube.com/watch?v=_hWCLrN5yMo

pública, E. d. (28 de 08 de 2011). *youtube*. Recuperado el 09 de 03 de 2017, de https://www.youtube.com/watch?v=7BjvbX4_m1A

Responsabilidadsocial. (08 de 06 de 2016). Obtenido de <http://www.responsabilidadsocial.mx/articulos/110-articulos/especiales/262-3r-la-regla-de-las-tres-erres-reducir-reciclar-y-reutilizar.html>

RODAS, F. C. (2014). *Pasado y presente de la filosofía política*. Medellín: Universidad de Antioquia.

REYES MATE, Manuel, Conferencia inaugural IV Encuentro de la Ética, USTA, 2016